



loqueleo

© 2023, Roy Berocay, Daniel Soulier  
© De esta edición:  
2023, Ediciones Santillana, S. A.  
Juan Manuel Blanes 1132. 11200.  
Montevideo, Uruguay  
Teléfono: 2410 7342  
www.loqueleo.com/uy

ISBN: 978-9974-92-476-5  
*Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay*

Primera edición: agosto de 2023

Dirección editorial:  
Viviana Echeverría

Ilustraciones:  
Daniel Soulier

Diseño de colección y maquetación:  
Gabriela López Introini

Todos los derechos reservados.  
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



# Eulalio el desenchufador



**ROY BERO CAY**  
Ilustraciones **Daniel Soulier**

loqueleo

Yagutp Zoba, que quiere decir Luna Linda en un lenguaje muy antiguo, era un pueblo secreto, que estaba bien escondido entre los árboles y arbustos de un monte cercano al mar y a la desembocadura de un arroyo.

# YAGUTP ZOBA

Era secreto porque en él vivían toda clase de bichos muy inteligentes. Tanto, que en ese pueblo tenían casi todas las mismas cosas que los seres humanos.

Por ejemplo: electricidad. Explicar cómo era que tenían electricidad llevaría unas tres mil doce páginas, así que créanlo nomás, así ahorramos mucho tiempo.





Todo marchaba muy bien en Yagutp Zoba, hasta que un día empezaron a pasar cosas extrañas.

–¡Firulá!– gritó Firulí desde la ducha–, ¡el agua sale fría!

Firulá no sabía por qué, de pronto, el calentador de agua había dejado de funcionar. Los dos pensaron que a lo mejor hubo un corte de electricidad, y se rieron porque Firulí tuvo que salir de la ducha todo enjabonado.



Pero esa noche volvieron a suceder cosas raras.

Firulá fue a la cocina a buscar un vaso de agua. Entró, encendió la luz, se llevó el vaso y salió. Pero cuando volvió a enjuagar el vaso ¡la luz estaba apagada!



Ella estaba segura de que la había dejado prendida.

La encendió y se quedó mirando la lamparita por unos segundos.

Volvió a salir. A sus espaldas escuchó un “clic”. Se dio vuelta y vio que la luz ahora estaba apagada.

–Qué raro –se dijo.





En eso entró Firulí, que había estado afuera trabajando en una casita para que durmieran los bichos bolita.  
-¿Por qué me apagaste la música? -quiso saber.  
-Yo no apagué nada -respondió Firulá.  
-¿Ah, no?, ¿será otro apagón?



Entonces decidieron hacer una prueba.

Iban a un cuarto y prendían la luz y cuando salían ¡clic!, la luz se apagaba.

Encendían la radio, y apenas se alejaban un poco, nada, silencio, la radio se apagaba.